

La anatomía del Magreb: retos y oportunidades para su posicionamiento en el sistema internacional

Gabriela Andrea Ruiz Casseres*

RESUMEN

El Magreb, a pesar de sus bajos niveles de integración regional y los profundos conflictos internos que atraviesa, constituye una región estratégica por su abundancia de recursos naturales, su relevancia en la gestión de flujos migratorios y los desafíos securitarios que le rodean. Este artículo, construido bajo un enfoque cualitativo y analítico, recurre a la revisión de literatura académica, informes de organismos multilaterales y fuentes oficiales para identificar las oportunidades y limitaciones que enfrentan los Estados magrebíes en su posicionamiento internacional. El análisis se enmarca en la teoría liberal y en los enfoques funcionalista y

neofuncionalista de las relaciones internacionales, que permiten comprender cómo la cooperación y la integración regional podrían convertirse en una alternativa viable para transformar los activos geopolíticos del Magreb en poder efectivo. La investigación se articula alrededor de tres ejes centrales –migración, recursos y seguridad– como categorías que, más allá de representar desafíos inmediatos, se constituyen en posibles ventanas de oportunidad para fortalecer la inserción global de la región. La conclusión principal es que, si bien los Estados magrebíes han logrado avances de manera individual, el déficit de integración regional continúa

* Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia (Colombia). Estudiante, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid (España). [gabrielaruiz0011@gmail.com]; [<https://orcid.org/0009-0007-6228-3068>].

Recibido: 2 de julio de 2025 / Modificado: 1 de septiembre de 2025 / Aceptado: 18 de septiembre de 2025

Para citar este artículo:

Ruiz Casseres, G. A. (2025). La anatomía del Magreb: retos y oportunidades para su posicionamiento en el sistema internacional. *Oasis*, 43, 325-350.

DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n43.14>

siendo un obstáculo que limita su capacidad de proyectarse como un bloque cohesionado en las estructuras globales de poder.

Palabras clave: migración; seguridad; recursos naturales; diplomacia; cooperación regional.

The Anatomy of the Maghreb: Challenges and Opportunities for Its Positioning in the International System

ABSTRACT

The Maghreb, despite its low levels of regional integration and persistent internal conflicts, stands as a strategic region due to its abundance of natural resources, its central role in migration management, and its complex security challenges. This article, based on a qualitative and analytical approach, draws from academic literature, multilateral reports, and official sources to identify both the opportunities and the constraints faced by Maghreb states in their international positioning. The study is framed within liberal theory and the functionalist and neofunctionalist approaches in international relations, which help explain how cooperation and regional integration could serve as viable alternatives to transform the Maghreb's geopolitical assets into effective power. The analysis focuses on three main axes —migration,

resources, and security— which, beyond posing immediate challenges, also represent windows of opportunity for strengthening the region's global insertion. The main conclusion is that although Maghreb states have achieved progress individually, the persistent lack of regional integration remains an obstacle that prevents them from projecting themselves as a cohesive bloc within global power structures.

Keywords: Migration; security; natural resources; diplomacy; regional cooperation.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla del Magreb (en árabe Al-Magrib), se hace referencia geográficamente a la región situada al norte de África y al sur del mar Mediterráneo, que se conforma en su sentido más amplio por Marruecos, Argelia, Libia, Túnez y Mauritania —que también es incluido en el sector regional del Sahel—, así como por el territorio no autónomo del Sahara Occidental (Naciones Unidas, s. f.), que está siendo administrado casi en su totalidad por Marruecos. Es una región distinta al vecino Máshrek, la región al este de Libia que comprende a Egipto, Palestina, Jordania, Líbano y Siria.

El Magreb es también un concepto que une a estos países de manera histórica y cultural, que además se caracteriza por tener una multiplicidad de religiones, etnias, lenguas y regímenes políticos. Los Estados magrebíes, además, comparten el peso del

legado colonial, que si bien proviene de diferentes potencias colonizadoras (Francia, España e Italia), es una herencia que parecen arrastrar a día de hoy y que define gran parte de sus lógicas de política exterior e integración –o (des) integración– entre sí.

De la misma manera, estos Estados experimentan a la par las repercusiones de las llamadas “primaveras árabes”, que inician precisamente en Túnez en 2010, y que representaron un cambio en la organización política de los países de la región, dejándola con una amplia variedad de estructuras gubernamentales. En Túnez se establece actualmente una república presidencialista, en Argelia una república constitucional semipresidencial, Marruecos constituye una monarquía constitucional, Mauritania una república islámica semipresidencialista, y Libia ha mantenido una fragmentación interna profunda desde las revoluciones de la década anterior, que la deja en una situación política interna dividida en dos facciones.

Para el entendimiento de la relevancia de esta región, es clave conocer los privilegios estratégicos que le otorga su ubicación, así como los desafíos y las oportunidades que posee a nivel de recursos, puesto que en sus Estados se encuentran reservas de materias esenciales para la economía internacional, como son los tradicionales combustibles fósiles –gas, petróleo, y, en menor medida, carbón– (BP, 2024), las tierras raras, y a su occidente, en las costas marroquíes y saharauis, el océa-

no Atlántico, que es una zona propicia para el sector pesquero (Global Fishing Watch, s. f.). Adicionalmente, cuenta con unos atributos climáticos que cobran más importancia desde el nuevo milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que son la potencialidad de energía eólica y fotovoltaica. Asimismo, comparten con los otros países alrededor del mediterráneo la amenaza climática latente de las sequías y la escasez de agua (Tuel y Eltahir, 2020), haciéndolos especialmente vulnerables a las altas temperaturas y, por ende, a afectaciones en el sector agrícola, con impacto directo sobre la seguridad alimentaria.

El Magreb es también un territorio donde se concentra una gran movilidad humana, pues no solo tienen flujos migratorios de origen y tránsito hacia Europa, sino que además sus países se han convertido en destino para miles de migrantes. En Libia se identificaron 761.322 migrantes de diversas nacionalidades africanas entre junio y julio de 2024, un incremento del 5% desde el último censo (OIM, 2022). Sin embargo, las migraciones irregulares hacia el continente europeo son, en efecto, una de las particularidades que ha establecido a la región como sector estratégico para la injerencia de la Unión Europea y su política migratoria. Adicionalmente, la región atraviesa problemáticas de seguridad relacionadas con el terrorismo, la criminalidad organizada y la trata de seres humanos, cuyo abordaje es dispar en cada uno de los países magrebíes.

Otro elemento central para comprender las dinámicas del Magreb es la disputa que se lleva a cabo hace aproximadamente medio siglo por el territorio del Sahara Occidental, del que la soberanía es todavía un punto por esclarecer y que marca la política exterior de los Estados magrebíes (principalmente de Marruecos). Por la soberanía sobre este territorio perdura un conflicto constante de bajo impacto y que se traduce en hostilidades diplomáticas entre la vecindad magrebí; de la misma manera, los Estados buscan en alianzas exteriores la legitimación de sus intereses territoriales sobre él.

Por toda esta multiplicidad de aristas que definen la relevancia de la región del Magreb, vale la pena comprender de dónde surge su concepto más allá de las delimitaciones geográficas. La concepción del Magreb como estructura unificadora surge en el momento independentista de sus Estados, en el marco de la descolonización. Era, en principio, un movimiento nacionalista liderado por estudiantes, trabajadores y exiliados políticos. De acuerdo con Abed Jabri (2016), posterior a la Segunda Guerra Mundial se celebró la Convención del Magreb Árabe, en febrero de 1947, en la que se definían estrategias de acción conjunta para coordinar los movimientos de liberación en cada uno de los Estados. En ese mismo año, se estableció el Comité de Liberación del Magreb Árabe y, en su proclamación, se constataba que su conformación tenía sus orígenes en el islam y la unión árabe, y abogaba por el

derecho de cada país magrebí a luchar por su independencia individual, así como también afirmaba el compromiso de cada país para cooperar con los otros para conseguirla.

Asimismo, como indica Abed Jabri (2016), en 1956 se completa la independencia de Túnez y Marruecos, por lo que la potencia colonizadora, Francia, endureció sus esfuerzos por contener la de Argelia. La “Argelia francesa” constituía un terreno extenso que incorporaba partes del Sahara que se creían correspondientes a Túnez y Marruecos –territorio que además contaba con riqueza en recursos naturales tales como gas, crudo y minerales–, por lo que la delimitación de las fronteras coloniales significaba un debate importante dentro del Magreb; sin embargo, en el marco de la unión magrebí, los esfuerzos comunes se enfocaron en conseguir la independencia de Argelia, con ánimos de resolver la cuestión fronteriza una vez conseguido este propósito. Con la llegada la independencia argelina en 1962, la cuestión territorial fue inminente e irreconciliable, lo que llevó a Marruecos y Argelia a una inmediata guerra por motivos basados en la herencia colonial.

Es evidente que de esa disposición de integración y unificación poco quedó después de la descolonización e independencia de los Estados del Magreb. Esto estableció las bases para dos ideas principales sobre la integración en la región; en primer lugar, aquella que promovía “primero el desarrollo de los Estados del Magreb, luego la

unidad” y, en su lado contrario, aquellos que consideraban que la única manera de conseguir el desarrollo era mediante la unidad (Abed Jabri, 2016). Desde entonces, si bien es cierto que se han realizado otros esfuerzos en materia de integración, estos no han tenido éxito, ni se han mantenido en el tiempo. Entre estas iniciativas destaca la Unión del Magreb Árabe, fundada en 1989, y que ha celebrado seis cumbres desde su fundación hasta 1994, mientras que la última reunión del Consejo de Ministros Extranjeros se llevó a cabo en 2007, así como la del Comité de Monitoreo (Magreb Árabe Unido, s. f.).

La integración en materia económica y comercial de la región también ha sido más bien ausente, con pocas iniciativas exitosas y que incluyan a todos los países del Magreb. Una importante es el Trade Facilitation Agreement que entró en vigor en 2017 a través de su ratificación por los miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de la que son parte Mauritania, Marruecos y Túnez, y tanto Libia como Argelia han solicitado su adhesión, pero no han hecho mayor esfuerzo por negociarla (FMI, 2018). Este acuerdo podría beneficiar a los países magrebíes para potencializar su crecimiento económico y el comercio intrarregional, que para 2019-2020 era significativamente más costoso que el comercio de la región con Europa (Sara, 2021).

Este breve recuento sobre los fallidos intentos de integración regionales en la historia reciente del Magreb sirve

para dar cuenta de la desconexión latente de este territorio. La relación entre estos países está profundamente marcada por el aislamiento en materia económica e incluso política, lo que es consecuencia a su vez de la herencia colonial (Abed Jabri, 2016). Esto ha resultado en que cada Estado desarrolle un abordaje distinto de problemáticas comunes para la región, bien sea en la lucha contra el crimen organizado y el terrorismo, la administración de los flujos migratorios, la inserción al comercio internacional y los mercados productivos, o la transición energética en el marco de la crisis climática. En definitiva, el desarrollo del Magreb encuentra sus límites en las fronteras intrarregionales.

El Magreb constituye una región estratégica en el sistema internacional contemporáneo por su papel en tres áreas decisivas: la gestión de los flujos migratorios, la abundancia de recursos naturales y energéticos, y los retos securitarios vinculados tanto a conflictos internos como a dinámicas regionales más amplias. Cada país ha emprendido acciones unilaterales para defender sus intereses en la arena global –con mayores o menores grados de éxito–, pero el potencial colectivo que ofrece la región permanece fragmentado. Esta paradoja limita su capacidad de proyectarse como bloque cohesionado y reduce la eficacia con la que podrían maximizar su influencia en las estructuras globales de poder frente a las potencias tradicionales.

En este marco, el presente análisis parte de la premisa de que la falta de integración regional constituye un obstáculo estructural significativo para que los Estados del Magreb transformen sus ventajas estratégicas en poder efectivo. A través de los ejes de migración, recursos y seguridad, se explora cómo estos factores, que definen la agenda inmediata de la región y concentran la atención de actores externos, funcionan a la vez como ventanas de oportunidad y como fuentes de vulnerabilidad. Así, el presente estudio busca describir las principales acciones que llevan a cabo los Estados magrebíes en cada una de estas esferas, a la vez que identificar cómo la cooperación regional –en línea con las teorías liberales y neofuncionalistas de la integración– no solo podría optimizar la gestión de estas problemáticas, sino también abrir nuevas posibilidades de desarrollo y agencia internacional para los países magrebíes.

Para ello, el artículo se divide en cuatro apartados; en primer lugar, se presenta la metodología y el marco teórico empleados en el desarrollo del análisis, para posteriormente explorar la cuestión migratoria en el Magreb y las aristas más relevantes en esta materia, tanto en movimientos intrarregionales como hacia el continente europeo, para así describir un panorama general sobre el abordaje de las oportunidades y los desafíos que acompañan a este fenómeno. En segundo lugar, se abordará la cuestión de los recursos naturales en el Magreb; se buscará darle

una mirada holística a la situación de recursos en la región y a los principales sectores con potencial de crecimiento en el Magreb.

En tercer lugar, del artículo busca aproximarse al estado de la cuestión de seguridad en el Magreb, donde se identificarán los principales desafíos y avances en los ámbitos con más relevancia securitaria en la región, principalmente la cuestión del Sahara Occidental y la lucha contra el terrorismo en relación con el aumento de las amenazas provenientes de la región inmediata al Magreb, el Sahel. Por último, en cuarto lugar, se hace un análisis de la política exterior de los Estados del Magreb respecto al resto de actores en el sistema internacional, para comprender el rol que representan los países magrebíes en las esferas de poder, a fin de llegar a una conclusión que contenga las temáticas esenciales para comprender la inserción global de los países del Magreb en la actualidad.

METODOLOGÍA

Este artículo se construye bajo un enfoque cualitativo analítico, que permite observar las múltiples dimensiones que atraviesan al Magreb en su posicionamiento internacional. Para ello, se recurrió a la revisión de literatura académica especializada, informes de organismos multilaterales y fuentes oficiales de carácter gubernamental, con el propósito de articular un marco interpretativo que dé cuenta tanto de los elementos históricos como de las

dinámicas más recientes en la región. Así, la investigación se cimenta en un ejercicio de rastreo documental que combina el estudio de fuentes primarias –tratados internacionales, resoluciones de Naciones Unidas, estadísticas de comercio y migración– con fuentes secundarias provenientes de artículos científicos y análisis especializados en materia de política exterior, seguridad y recursos naturales.

De la misma manera, la metodología se fundamenta en un análisis comparativo que permite distinguir las particularidades de cada Estado magrebí, al tiempo que se identifican las constantes regionales que los atraviesan como conjunto. En este sentido, el enfoque empleado no pretende ofrecer una visión unificada, sino más bien evidenciar los contrastes entre los distintos actores y cómo estos marcan divergencias en el camino hacia la proyección internacional. La utilización de categorías como migración, recursos energéticos, seguridad y diplomacia externa sirvió de guía para estructurar el análisis, procurando siempre un abordaje holístico que otorgue un panorama general sobre el estado actual de estas áreas para cada país de la región.

Así las cosas, la metodología aplicada busca hacer una aproximación amplia a cómo el Magreb se está insertando en las dinámicas globales desde una perspectiva liberal y neofuncionalista de las relaciones internacionales, que favorece la integración regional. Con ello se persigue trazar un boceto que dé cuenta de las oportunidades y

los desafíos que la región enfrenta en el sistema internacional contemporáneo, al mismo tiempo que se reconoce el peso de los condicionantes históricos que continúan moldeando su presente.

MARCO TEÓRICO

Si bien el análisis se concentra en casos concretos sobre migración, recursos y seguridad, los beneficios que la integración regional le brindaría a la región del Magreb son un tema recurrente y central del presente artículo. Se plantea que, a través de la cooperación intrarregional, los Estados magrebíes podrían obtener capacidades de influencia y una proyección internacional más cohesionada.

Esta idea en favor de la integración como alternativa para el desarrollo se enmarca en la teoría liberal de las relaciones internacionales, según la cual los Estados cooperan no solo para maximizar su seguridad –como lo plantea el realismo–, sino para obtener beneficios compartidos en términos de prosperidad y crecimiento económico. Si bien los postulados realistas son efectivos para comprender ciertas dinámicas internas de la región, se buscará una aproximación a una postura liberal que concibe la cooperación como alternativa viable frente a la persistente rivalidad regional.

En este marco, resulta necesario recuperar los aportes del funcionalismo y el neofuncionalismo en las relaciones internacionales, teorías que marcaron la discusión sobre integración en

el ámbito europeo, pero que ofrecen claves útiles para pensar su aplicabilidad en otras regiones. David Mitrany, desde el funcionalismo, proponía que la función esencial de la sociedad internacional debía ser la cooperación técnica, la cual podía luego extenderse a otros sectores. El neofuncionalismo, por su parte, reconoció las limitaciones de dicho enfoque, especialmente la dificultad de separar lo económico de lo político y la renuencia de los Estados a ceder competencias a autoridades supranacionales. Así entonces:

El neofuncionalismo trata a la integración como un proceso en el cual los involucrados reprograman gradualmente sus intereses en términos de orientación regional en reemplazo de una orientación nacional. Sin embargo, a diferencia de lo planteado por el funcionalismo, ello ocurre por motivos materiales y no por motivos altruistas, debido a que prevén que las instituciones supranacionales constituyen el mejor camino para alcanzar sus intereses particulares. (López, 2024)

Asimismo, la noción de “derrame” (*spillover*) es central en este enfoque: la cooperación exitosa en un sector impulsa la voluntad de ampliar la integración hacia otros ámbitos. Si bien es claro que estas formulaciones surgen en contextos diferentes al magrebí, su utilidad analítica reside en mostrar cómo la cooperación regional puede generar beneficios que trascienden los intereses inmediatos de cada Estado. En regiones plurales y heterogéneas como el Magreb, donde la diversidad de régimenes políticos impone límites

a la cesión de soberanía, la integración no puede replicar de manera idéntica el modelo europeo. Sin embargo, experiencias como el Mercosur en América Latina muestran que, aun con marcos institucionales diversos, la cooperación puede traducirse en beneficios económicos y políticos concretos.

LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN EL TERRITORIO MAGREBÍ

El primer elemento fundamental para comprender la posición de los Estados magrebíes respecto al orden internacional es el manejo de los flujos migratorios. Por tanto, en primer lugar se abordará en esta sección la migración desde los países del Magreb hacia el continente europeo. Por su ubicación, esta región constituye un puente importante para la llegada de migración irregular hacia Europa a través del mar Mediterráneo, por lo que miles de personas al año se enfrentan a la peligrosa travesía que implica cruzar hacia costas europeas y se encuentran vulnerables a posibles violaciones de los derechos humanos.

Los flujos migratorios irregulares son definidos por la Organización Internacional para las Migraciones (s. f.) como el “movimiento de personas que tiene lugar fuera de las leyes, reglamentos o acuerdos internacionales que rigen la entrada o salida del Estado de origen, tránsito o destino”. Aquellos que provienen del continente africano hacia el continente europeo a través del Magreb, si bien no son mayoritarios –pues

la mayoría de la movilidad se presenta intracontinentalmente-, sí representan una prioridad de política exterior tanto para los países europeos situados en el mediterráneo, como para la Unión Europea en su conjunto. Existen tres principales vías irregulares hacia Europa que pasan por el Magreb: la ruta de África Occidental, que comprende la travesía desde Senegal, Mauritania y Marruecos hasta las Islas Canarias españolas; la ruta Mediterránea Occidental, que constituye la vía de Marruecos a España ya sea por tierra –mediante las ciudades de Ceuta y Melilla– o por mar hacia las costas de Andalucía, y, finalmente, la ruta Mediterránea Central, que parte desde Libia y Egipto hacia Italia (Frontex, 2024; CEAR, 2017).

La primacía de la cuestión migratoria en la agenda europea se traduce frecuentemente en esfuerzos para cimentar y reforzar alianzas estratégicas con los Estados magrebíes en materia de control fronterizo. La extraterritorialidad de las fronteras europeas en el Magreb se materializa de manera más exacerbada en cuanto la ruta migratoria y el flujo de migrantes que esta posea. En la historia reciente, por ejemplo, la ruta del Mediterráneo Occidental ha experimentado un progresivo aumento de afluencia de migrantes, con un crecimiento de 20.567 en 2021 a 43.906 en 2022, y de 60.177 en 2023 a 70.295 en 2024 (Consejo de la Unión Europea, 2023). Este aumento ha generado una creciente tensión en las relaciones diplomáticas entre España, el país receptor, y Marruecos, que en este caso se

caracteriza por funcionar como territorio de tránsito y origen.

Especialmente, las relaciones bilaterales entre ambos países se han visto impactadas por el episodio ocurrido en 2021, en el que el Reino de Marruecos suavizó el control fronterizo en los límites de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla dando paso a miles de migrantes, esto como una demostración de rechazo a que el país europeo recibiese en su territorio a Brahim Ghali, líder del Frente Polisario –facción armada en favor de la independencia del Sahara Occidental–, para recibir atención médica (Abourabi, 2022).

Esta maniobra representa una técnica de negociación que ha resultado hasta ahora efectiva para imponer los intereses marroquíes a la Unión Europea y España, pues a raíz de este suceso el gobierno español emitió una carta en la que se pronunciaba indicando que “España considera la propuesta marroquí de autonomía [del Sahara Occidental] como la base más seria, creíble y realista para la resolución de este diferendo” (Blanco, 2023), rompiendo la tradicional posición de neutralidad española sobre el asunto de esta región, por lo que se ha establecido una suerte de balance en la relación de poder Norte-Sur. Sin embargo, también esta estrategia implica un desafío para el posicionamiento de Marruecos en el sistema internacional, esto teniendo en cuenta las posibles implicaciones en materia de derechos humanos que puede tener esta instrumentalización

armamentística de la migración, o “weaponization of migration”.

En otra demostración de la relevancia de la cuestión migratoria en el Magreb y cómo se presentan los esfuerzos europeos para contener el fenómeno, Túnez, en 2023, experimentó un aumento del flujo migratorio desde su territorio hacia las costas italianas, convirtiéndose así en la salida más numerosa desde la ruta del Mediterráneo Central para ese año (Ghone, 2024). Debido a este crecimiento, la Unión Europea inicia el trámite para la firma de un Memorando de Entendimiento (MoU por sus siglas en inglés) entre la UE y Túnez para julio de 2023, que abarca dentro de sus temáticas una sección concerniente a migración y movilidad, en la que la UE se compromete a proveer fondos, entrenamiento y apoyo técnico para el control fronterizo en el país.

Este Memorando de Entendimiento ha sido puesto bajo investigación por el defensor del pueblo europeo, que pocos meses después de la firma de este documento presenta una cuestión a la Comisión Europea sobre la ausencia de una correcta evaluación de impacto en los derechos humanos (Human Rights Impact Assessment), previa a la implementación del Memorando (Defensor del Pueblo Europeo, 2023). Esta evaluación es clave para identificar las posibles afectaciones sobre la población que podrían tener las medidas comprendidas en el acuerdo, de manera que se encuentren acciones para la mitigación y eliminación de riesgos en materia de derechos humanos, y con el

propósito de facilitar el monitoreo de que este control fronterizo no resulte en perjuicios para los migrantes. Si bien Túnez se ve beneficiado económica y técnicamente por este acuerdo, endurecer las regulaciones fronterizas en su territorio en favor de los intereses de la Unión Europea lo deja en una posición de dependencia, por lo que representa un desafío para su posicionamiento internacional en materia de defensa de los derechos humanos.

A partir de estos dos casos es imperativo señalar que, desde un punto de vista pragmático, si bien la cuestión migratoria funciona para los países del Magreb como un elemento que aumenta su capacidad de negociación con actores de relevancia en el sistema internacional –a saber, la Unión Europea y sus países de manera individual–, esta práctica también representa un desafío tanto para los países magrebíes como para la población migrante que es sometida a una multiplicidad de riesgos a manera de estrategia diplomática.

Ahora bien, tanto Marruecos como Túnez cuentan con casos de estudio efectivos para observar el estado y abordaje de la migración intrarregional en el Magreb. En primer lugar, la utilización de la misma por parte de Marruecos para posicionarse como líder en el Sur global y el continente africano como un país de puertas abiertas hacia la migración subsahariana (Abourabi, 2022). Esto se materializa mediante diversos instrumentos diplomáticos, principalmente aprovechando el potencial de crecimiento que significa la

migración hacia el país. A partir de 2013, el Reino de Marruecos se ha situado en una posición de acogida hacia los migrantes de origen subsahariano y ha adoptado medidas que van desde la regularización de migrantes hasta la apertura de becas de estudio para estudiantes extranjeros (Benjelloun, 2020). Asimismo, se ha posicionado ya no solo como país de origen o tránsito migratorio, sino también como destino; en efecto de 2013 a 2022 han aumentado significativamente los estudiantes internacionales pasando de 10.000 a 23.600 (OIM, 2022). De acuerdo con Abourabi (2022), Marruecos ha iniciado un proceso de explorar la integración con Estados africanos distintos a sus vecinos inmediatos del Magreb, de manera que reivindique su “africanidad”, después de ser percibido tradicionalmente como un país principalmente Árabe. Esto ha marcado su visión respecto a la migración como una fuente de desarrollo.

En contraste con esta visión marroquí de apertura, el ejemplo tunecino ha establecido una narrativa contraria hacia la migración proveniente de África Subsahariana. El presidente de Túnez, Kais Saied, ha promovido una retórica que antagoniza estos flujos migratorios. Es claro que la política migratoria del país magrebí se ve atravesada por los intereses de la Unión Europea, pues esto es una tendencia evidente en la región del Magreb, como se señaló previamente. Sin embargo, el control fronterizo de Túnez incorpora y utiliza esta

firmeza hacia los migrantes como una suerte de instrumento gubernamental.

Saied, en su discurso de gobierno, ha clasificado la llegada de migrantes subsaharianos al territorio tunecino como una amenaza inminente, y su narrativa está profundamente permeada por la cooperación europea –especialmente italiana– que recibe para endurecer su control fronterizo. De esta manera, Saied ha incrementado el uso de medidas represivas contra la llegada de migrantes a su territorio y las ha implementado como una herramienta de legitimación de su gobierno; de manera que el control fronterizo se ha convertido también en un instrumento de política interna en Túnez. Así, el presidente ha utilizado en su favor la cuestión migratoria de dos formas: en primer lugar, como un elemento de negociación mediante el cual obtiene recursos económicos por medio de acuerdos con los actores europeos; en segundo lugar, como un medio para justificar el aumento de medidas represivas en el país, con la excusa de enfrentar la “inseguridad generada por los inmigrantes subsaharianos” (Ghione, 2024).

Así pues, este primer elemento que concierne a la migración en el Magreb es un área decisoria tanto para la proyección internacional de los países de la región como para la definición del involucramiento y los intereses que tienen los actores europeos sobre este territorio, y además es una cuestión que moldea las lógicas internas de los

países del Magreb, como se pudo observar con el ejemplo tunecino.

LOS RECURSOS Y EL MAGREB

Uno de los elementos centrales de la relevancia de la región del Magreb en la actualidad es la abundancia de recursos que ostenta, lo que hace su territorio geopolíticamente estratégico para el comercio de materias esenciales como el gas, el crudo, los minerales y las tierras raras. Dos Estados magrebíes que destacan por su participación en el sector de combustibles fósiles son Argelia y Libia, ambos con una economía principalmente enfocada en la exportación de combustibles y productos derivados, siendo el sector más lucrativo para el comercio en sus territorios. De acuerdo con los datos más actualizados de la OMC (2023), para Argelia, la exportación de combustibles y productos derivados de la minería generó en 2023 alrededor de 51.613 millones de dólares, y el mismo sector para Libia significó 24.629 millones de dólares en ese mismo año; por lo que ambas economías dependen en mayor medida de estos productos. Las exportaciones de productos provenientes de la minería y los combustibles también son las mayores para su economía, y alcanzaron para 2023 1.566 millones de dólares; mientras que las economías de Marruecos y Túnez están principalmente enfocadas en la exportación de manufacturas.

La integración económica en el Magreb es tema bastante relegado, teniendo en cuenta que, pese a ser países

vecinos, el comercio entre sí es bastante limitado. De acuerdo con estadísticas de la OMC, analizando los perfiles comerciales de Túnez, Marruecos y Mauritania, sus miembros magrebíes, se evidencia que entre los principales socios económicos de estos Estados no figura ningún país vecino del Magreb, mientras que la Unión Europea ocupa un papel central para la economía de estos países (OMC, 2023).

De esta manera, el análisis respecto a los recursos relacionados con los combustibles fósiles estará encabezado por Argelia, que además de ser abundante en petróleo, tiene una economía que es liderada principalmente por el mercado de los hidrocarburos, también exportando gas hacia la Unión Europea. Este mercado cobra especial relevancia en la actualidad, teniendo en cuenta que Europa, desde la invasión Rusa a territorio ucraniano, ha buscado expandir sus proveedores de gas por fuera del proveedor ruso. Argelia ha tomado provecho de esta ventana de oportunidad para extender su influencia en los mercados del continente vecino, y para España actúa como el principal proveedor de gas natural, proveyendo en 2021 el 47% del gas hacia el país, y el 12% del gas en Europa (Moreno, 2021).

En este año, el sector del gas lleva a un pulso diplomático entre Argelia y Marruecos. A partir del episodio del masivo flujo fronterizo de Marruecos hacia España que se mencionó con anterioridad, y la carta emitida por el gobierno español donde se le otorgaba

legitimación a la propuesta alauí concerniente al Sahara Occidental, la relación entre Argelia y España se debilitó considerablemente, teniendo en cuenta que el Estado argelino es el principal intercesor por la autonomía saharaui en el Magreb. La tensión generada en este momento impulsó a Argelia a cerrar el gasoducto Magreb-Europa, en funcionamiento desde 1996 por un acuerdo intergubernamental entre los tres países (Argelia, Marruecos y España) y que tenía paso por territorio marroquí (Blanco, 2023).

Los efectos de esto se evidencian de manera inmediata y con repercusiones para todas las partes involucradas. En primer lugar, es una flagrante demostración de la rivalidad dominante en el Magreb, donde los dos Estados más influyentes de la región se encuentran en constante hostilidad en todos los terrenos. Para Argelia, las pérdidas económicas por esta maniobra se ven compensadas en cierta medida por el gas que puede exportar mediante el gasoducto directo que tiene hacia España desde 2011, el Medgaz; así como a través del comercio de gas natural licuado. Por otro lado, para Marruecos este cierre representa un desafío, de manera que pierde las retribuciones económicas que obtenía por permitir el paso del gasoducto por su territorio y el gas para su propio territorio que compraba a precio inferior al del mercado. Para España, las consecuencias se observan en el incremento de sus costes en este sector, al compensar por otros medios el gas que ahora solo llega por un

gasoducto, pasando de una conexión que podía transportar 13,5 bcm de gas, a la menor capacidad que transporta el Medgaz, 8 bcm (Moreno, 2021).

Otra cuestión de especial relevancia que cabe mencionar en esta sección relacionada con los recursos naturales de la región –que además está transversalizada por la cuestión del Sahara Occidental– es la reciente anulación por parte del Tribunal de Justicia de la Unión Europea del Acuerdo de Asociación de Pesca Sostenible entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos, que se celebró en 2019, así como uno en materia de agricultura, debido a que en estos acuerdos se incluía parte del territorio que comprende al Sahara Occidental y la población saharaui no otorgó su consentimiento para la aplicación de los acuerdos (Curia, 2024). Esta decisión del Tribunal se traduce en consecuencias negativas para la actividad económica pesquera marroquí y sus relaciones en este sector con España, país que se veía beneficiado también por la implementación de estos acuerdos.

Ahora bien, las economías magrebíes de los países con importantes reservas de petróleo deben hacer un esfuerzo superior para diversificar sus fuentes de ingresos, y el sector energético, a pesar de ser propicio en esta región y representar una oportunidad de crecimiento, encuentra limitaciones por la falta de integración que caracteriza al conjunto de países. La integración en materia energética lograría “optimizar el uso de los recursos

energéticos de una región entre algunos o todos sus miembros, para obtener mayores resultados económicos" (Lambert *et al.*, 2023).

A continuación, se estudiará uno de los sectores en crecimiento en el Magreb en materia de recursos, que promete una apertura económica en los próximos años y está tomando fuerza en la actualidad.

PROSPECTIVAS DE ENERGÍA RENOVABLE E HIDRÓGENO VERDE

Posterior al establecimiento de la Agenda 2030, y en línea con la acción para contrarrestar la crisis climática, la búsqueda de fuentes energéticas renovables ha sido un tema de esencial relevancia en la actualidad, y los Estados magrebíes han explorado el sector con avidez; en efecto, han encontrado ventajas comparativas en las que resulta beneficiosa la inversión e investigación. Estas oportunidades provienen de la energía de fuentes renovables, fundamentalmente, la energía eólica y la energía fotovoltaica.

Actualmente, el costo de instalar infraestructura para la producción de combustibles fósiles es equiparable al de la instalación de paneles solares fotovoltaicos o turbinas de viento (Nouasria *et al.*, 2024), por ello, a los Estados de economías que se encuentran en crecimiento, como las del Magreb, puede parecerles llamativa la inversión en construir un sistema energético híbrido, de manera que puedan marchar al ritmo de la agenda climática global y,

al mismo tiempo, conseguir un crecimiento en un sector esencial como lo es la energía.

Argelia se ha posicionado como uno de los líderes en la región en promover la inversión en energías verdes. Esto en vista de que su economía, como se mencionó anteriormente, está fuertemente relacionada con el comercio de hidrocarburos; mientras que es un sector ampliamente lucrativo, también es cierto que los mercados europeos –socios por excelencia del país magrebí– están mirando cada vez más hacia la energía renovable, y su demanda energética interna se ha elevado considerablemente los últimos años (Nouasria *et al.*, 2024). Tal y como exploran los mismos autores en su estudio, Argelia tiene una ventaja comparativa y oportunidad superior para desarrollar estas energías ya que tiene el mayor potencial de energía solar en el mundo, el cual representa " $5,2 \times 10^{15}$ kWh al año, lo que equivale a 430 veces todas las reservas probadas de petróleo" (Nouasria *et al.*, 2024).

El Estado argelino ha identificado este potencial desde los años ochenta, y ha robustecido un marco normativo y de políticas públicas en torno a las energías renovables, creando incluso un Centro de Desarrollo de Energías Renovables en 1988, que funciona como entidad de investigación científica. También desarrolla el Programa Nacional para el Desarrollo de Energías Renovables y Eficiencia Energética (2011-2030) que, en línea con el Acuerdo de París, busca ambiciosamente

alcanzar un 40% de la producción de electricidad a partir de fuentes renovables (Benkhaled et al., 2024). Este sector tiene la capacidad no solo de posicionar al país en la región, sino como un referente en el Sur global en materia de transición energética, y aumentar su desarrollo económico con aliados estratégicos y la diversificación de su economía.

La región del Magreb también cuenta con otras iniciativas innovadoras de posicionamiento en energías renovables, provenientes en este caso de Marruecos, lo que implica una especial novedad en la región, pues este país ha sido tradicionalmente dependiente de economías externas para la cuestión energética (El Hadri et al., 2024), y, además, ha tenido un desarrollo considerable en esta materia, pues en 1995 solo el 20% de la población rural dentro de su territorio tenía acceso a electricidad, y para 2023 el acceso es prácticamente universal, llegando al 100% (Banco Mundial, 2023). Incluso, la cooperación del país magrebí fue fundamental para la recuperación de la conectividad de España después del apagón en abril de 2025.

Para Marruecos, a diferencia del caso argelino, el potencial más rentable económicamente proviene de su capacidad eólica. Posee condiciones climáticas propicias para parques eólicos en las regiones al sur del territorio que actualmente ocupa, específicamente en El Aaiún y Dajla (El Hadri et al., 2024), esto genera especial controversia, considerando que estas dos son ciudades

que componen el territorio no autónomo del Sahara Occidental. Si Marruecos desarrolla este potencial energético, podría incluso posicionarse como país exportador de energía.

En línea con la transición energética, en la región magrebí –y en todo el continente africano–, se ha suscitado además el interés por la producción de hidrógeno verde.

En términos sencillos,

El hidrógeno es un gas no venenoso, incoloro e inodoro altamente inflamable; y la manera de producir hidrógeno es mediante la separación de agua limpia en oxígeno e hidrógeno en un proceso llamado electrólisis, para el que se requiere electricidad. Para el hidrógeno verde, esta electricidad debe ser generada por fuentes renovables tales como fotovoltaica, geotérmica, eólica, entre otras. (Sadik-Zada et al., 2025)

Este mercado ha encontrado afinidad con los dos Estados magrebíes expuestos previamente, además de Mauritania, que en años recientes ha sido protagonista de varios estudios y proyectos de inversión con compañías especializadas en la producción de hidrógeno verde (O'Farrell, 2022), lo que podría significar una enorme ventana de oportunidad para la región en términos de posicionamiento internacional. Vale la pena plantear, no obstante, que existen dos desafíos comunes ante el desarrollo del hidrógeno verde a los que se enfrentan los países magrebíes; en primer lugar, es imprescindible el uso del agua en el procedimiento (Sadik-Zada et al., 2025), y debido a

los efectos del cambio climático y las condiciones áridas de la región, que le representan importantes sequías (Tuel y Eltahir, 2020), esto puede presentar una complejidad significativa que los Estados deben abordar de manera pre-cavida. En segundo lugar, puesto que en cierta medida es necesaria la inversión del Norte global –y también tienen intereses en materia de energías renovables– para la infraestructura de producción y transporte del hidrógeno verde, el desarrollo de este recurso significa una injerencia directa de potencias económicas sobre el territorio de los Estados magrebíes que la desarrollen. Así, esta relación debe entonces manejarse con cautela, para evitar perpetuar dinámicas extractivistas o de “neocolonialismo verde” (Bhambra y Newell, 2023).

Adicionalmente, Argelia, que lleva la delantera normativamente en esta materia, también posee la ventaja de que el transporte de este recurso –con miras a exportar este hidrógeno en el futuro– se puede llevar a cabo mediante la adaptación de los gasoductos ya existentes, lo que le implicaría menos costos logísticos (Sadik-Zada *et al.*, 2025).

En definitiva, en materia de recursos el Magreb tiene una multiplicidad de oportunidades que le abren al mundo para un posicionamiento efectivo, y los Estados de la región han conseguido hasta ahora sacarle provecho a este elemento para garantizar su inserción en el sistema internacional actual.

LA SEGURIDAD EN EL MAGREB, ENTRE EL SAHARA OCCIDENTAL Y LA AMENAZA DE TERRORISMO

El abordaje de las cuestiones securitarias en el Magreb es determinante para el posicionamiento de sus Estados en el orden internacional y la morfología de las dinámicas intrarregionales. Las relaciones de poder en el Magreb se han definido históricamente por las rivalidades entre los Estados de Argelia y Marruecos desde la época de la descolonización (Sour, 2022). Estos dos países han sido protagonistas de acciones beligerantes y enfrentamientos que se remontan al siglo anterior –la guerra de las arenas en 1963, inmediatamente después de la independencia de Argelia–, y que no parecen dar tregua, aun si la intensidad de estos conflictos es baja. Uno de los motivos principales por los que se enfrentan estos dos países es por sus posiciones opuestas respecto al territorio del Sahara Occidental.

Vigente hasta el día de hoy, la cuestión del Sahara Occidental permea cada esfera de relacionamiento en materia de seguridad en la región; en la historia reciente, esto se ha dilatado desde que en 2020 se pone fin al alto al fuego establecido entre el Frente Polisario –la facción armada por la defensa de la República Saharaui Árabe Democrática– y Marruecos desde 1991 (Sour, 2022). Este alto al fuego encuentra su fin a raíz de un ataque por parte de Marruecos a la zona de El Guerguerat, un área de amortiguación al suroeste del Sahara, en la frontera con Mauritania.

La descolonización del Sahara Occidental es un asunto pendiente en la agenda global y cuenta con un estatus de Territorio No Autónomo desde 1963 de acuerdo con Naciones Unidas. Este conflicto ha sido utilizado tanto por Argelia como por Marruecos para marcar su dominancia en la región. Para Marruecos es una cuestión esencial de política exterior, cubriendo cada esfera de acción y relacionamiento externo, por ello la obtención de legitimidad en su soberanía sobre el territorio saharaui es la línea base de su actuación internacional.

Con base en esto, en 2020, el Reino de Marruecos ratifica los Acuerdos de Abraham, que versan sobre la normalización de relaciones con el Estado de Israel. Este tratado le otorga una posición de ventaja respecto al Sahara Occidental en dos cuestiones principales: en primera instancia, con ánimos negociar esta ratificación, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, reconoció la soberanía marroquí sobre el territorio del Sahara Occidental, dándole una legitimación importante considerando la posición de este país en el sistema internacional (Casani y Colin, 2023); por otra parte, abriéndole la puerta a la cooperación con Israel oficialmente, en especial en materia de seguridad, inteligencia y material militar. (González del Miño, 2024).

La normalización de relaciones con Israel por parte del Reino de Marruecos inserta en la región un importante cambio en el *status quo* en materia de seguridad, pues si bien Marruecos

siempre ha mantenido relaciones con Israel “no oficiales, pero sí oficiosas” (Fons, 2023), contando ahora con la plena cooperación israelí, sumado a un progresivo aumento en gasto de seguridad, el reino alauí alcanza a equilibrar su posición militar con su vecino y rival Argelia, que cuenta con el tercer ejército más poderoso entre los países árabes (González del Miño, 2024).

Ahora bien, en el caso de Argelia, este tiene un rol esencial en el apoyo del Sahara Occidental, debido a que un principio que rige las relaciones exteriores argelinas es la autodeterminación y la no intervención en asuntos externos, estos dos fundamentos instaurados constitucionalmente (Dworkin, 2020); también es cierto que el Estado argelino utiliza el conflicto como una manera de “contener la expansión territorial marroquí, que podría amenazar la integridad territorial de Argelia” (Sour, 2022). Adicionalmente, podría analizarse que el involucramiento argelino en esta disputa está intrínsecamente relacionado con el objetivo de mantener su histórica hegemonía en el Magreb, en vista del crecimiento progresivo de Marruecos en la región y el sistema internacional.

Si bien el conflicto del Sahara Occidental no parece tener un final en el futuro próximo y se está generando un cambio de balances en el Magreb respecto a esta cuestión, es poco probable la escalada del conflicto a un enfrentamiento bilateral entre Marruecos y Argelia (González del Miño, 2024).

La perspectiva de Mauritania en esta pugna es también un asunto que se debe reconocer, principalmente por la extensa frontera que comparte con el territorio del Sahara Occidental y la proximidad que tiene con estas tensiones, sumadas a la caótica situación del Sahel, región a la que pertenece geográficamente este Estado. Mauritania es cercana al Sahara Occidental tanto geográfica como culturalmente, e incluso el Frente Polisario conoce sus inicios en los límites territoriales mauritanos; sin embargo, su aproximación respecto a la cuestión ha adquirido un carácter pragmático a través de los años, buscando gestionar sus alianzas de manera estratégica e iniciar un proceso de crecimiento después de su agitada historia interna (Kłosowicz, 2022).

La creciente inestabilidad en el Sahel es, en efecto, una amenaza para los Estados magrebíes, y es también un foco de discordia en materia de integración para la región, debido a que tampoco hay un consenso sobre el abordaje securitario que se debe adoptar respecto a los crecientes desafíos que se presentan. El principal peligro relacionado con el Sahel, que también concierne a los Estados magrebíes en materia de seguridad, es la proliferación de grupos terroristas; de acuerdo con el Índice Global de Terrorismo en 2024, elaborado por la organización Vision of Humanity, del ranking de diez países más impactados por el terrorismo a través de los años, cuatro hacen parte de la región del Sahel –dos de

ellos, Níger y Mali, con frontera directa con países magrebíes–.

Asimismo, esta región próxima al Magreb es una piedra angular a la hora de analizar los desafíos que afrontan en la actualidad sus Estados, especialmente debido a la reciente retirada de los esfuerzos de Francia y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (Minusma) en el Sahel (Zhu y Gao, 2024), lo que debilita el sistema securitario regional y podría conllevar un reto para las fronteras magrebíes.

Adicionalmente, dentro de la región del Magreb hay una cuestión en materia de seguridad que se precisa comprender como elemento para el posicionamiento de los Estados magrebíes en el ámbito de la seguridad, siendo esta la situación interna de Libia. Allí colindan diferentes intereses de una multiplicidad de actores internacionales, y en sus fronteras, en combinación con la inestabilidad política y la ausencia del Estado de derecho, también se genera el crecimiento de grupos terroristas que amenazan la región.

Desde la caída de Muammar al-Gaddafi, a partir de las revoluciones árabes, el país magrebí ha experimentado un deterioro importante en su situación política y su proyección externa. Durante el régimen, Libia se caracterizaba por tener una visión de política exterior pan-arabista y pan-africanista, lo que le dio un estatus de una suerte de epicentro para la integración africana (Raineri, 2022). Esto, sumado

con su privilegiada posición geográfica y abundancia de recursos naturales convertía a Libia en un prometedor líder regional, aun cuando las sanciones impuestas hacia el país durante el régimen significaran limitaciones para el crecimiento exterior libio.

A partir de 2011, Libia se vio sumergida en una lucha de poderes internos que generó una ausencia de gobernabilidad propiciando la proliferación de grupos armados al interior del país (Ali, 2025). Tras la caída del régimen de Muammar al-Gaddafi, muchos combatientes tuareg que habían estado vinculados a Libia retornaron a Malí, donde canalizaron sus demandas políticas y territoriales en la creación del Mouvement National pour la Libération de l'Azawad (MNLA). En 2012, este movimiento llegó incluso a proclamar unilateralmente la independencia del Estado de Azawad, generando un foco adicional de inestabilidad en la región y marcando un punto de inflexión en la crisis del Sahel. Para Argelia y Mauritania, la cuestión tuareg constituye un desafío securitario directo, dada la proximidad geográfica y los vínculos transfronterizos de estas comunidades (Alvarado, 2012).

Después de varios intentos de establecer un gobierno democrático en Libia, así como de celebrar elecciones con garantías, se han encontrado constantes falencias y trabas impuestas por grupos armados no estatales, por lo que aún no se ha logrado una transición política, así como tampoco hay vestigios de reconciliación nacional

(Saidin y Storm, 2024; Ali, 2025). Libia atraviesa una fragmentación interna en la que diversos actores se han propuesto intervenir, ya sea con mediaciones que no prosperan y compiten entre sí, o con apoyo a las facciones internas libias en materia de seguridad y armamento, convirtiendo el conflicto del territorio libio en una suerte de guerra subsidiaria (Apuuli, 2021). Un ejemplo evidente de esto es la intervención de Turquía a manera de imponer sus intereses de política exterior sobre el Mediterráneo, donde además busca extender su influencia en el sector energético, teniendo en cuenta la abundancia de gas en el territorio (Ozsahin y Cakmak, 2024).

Las intervenciones de los países del Magreb no han sido significativa en comparación con las actuaciones de Francia, Alemania o Rusia, y tampoco se han hallado convergencias alrededor de cómo enfrentar los apremios securitarios que trae consigo la conflictiva situación libia. Esto, en definitiva, representa un desafío hacia la región del Magreb, pues la administración eficiente de las amenazas provenientes de las zonas contiguas garantizaría la estabilidad para los países magrebíes. Principalmente teniendo en cuenta que los países del Magreb, sobre todo Marruecos y Argelia, se han caracterizado por tener un aparato desarrollado para la lucha contra el terrorismo. Grupos terroristas como Al-Qaeda en el Magreb islámico y DAESH han utilizado el territorio libio “como base para entrenar a los combatientes y como escenario para lanzar ataques contra países vecinos” (Apuuli,

2021), sin embargo, al no encontrar una aproximación común o una cooperación en materia de seguridad, es posible que esta amenaza no sea abordada efectivamente generando consecuencias que impacten de manera directa en el resto de países magrebíes.

EL MAGREB EN EL MUNDO: RADIOGRAFÍA

La última esfera de análisis se propone observar el lugar de los países del Magreb respecto a las relaciones con los actores relevantes del sistema internacional, a manera de estudio sobre hacia dónde se proyectan en su política exterior.

Es indiscutible que los Estados protagonistas de las dinámicas regionales e internacionales del Magreb son Argelia y Marruecos, y que su pulso para establecerse cada uno como hegemón en la zona va acompañado con un relacionamiento estratégico con diferentes actores. Para Marruecos, es evidente su posicionamiento y priorización de las relaciones con Estados Unidos e Israel. La reciente normalización de relaciones entre estos actores a partir de los Acuerdos de Abraham no llegó sin causar controversias dentro de la sociedad marroquí, tradicionalmente cercana a la causa palestina.

El análisis previo ofrecía una mirada hacia las oportunidades que representa esta nueva alianza, sin embargo, cabe destacar que también le acompañan retos clave a esta decisión de política exterior. En principio, este acto suscitó

rechazo social y resultó en la creación del Frente Marroquí para Apoyar a Palestina y Contra la Normalización, que combina diversas organizaciones en defensa de los derechos humanos y sectores de la sociedad civil en general, que ha ejercido como un contrapeso a la ahora generalizada aceptación política de la normalización de relaciones israelí-marroquíes (Casani y Colin, 2023). Cabe aclarar que Marruecos ha cooperado con Israel en numerosas ocasiones de manera previa a la ratificación de los Acuerdos de Abraham, principalmente en materia de armamento e inteligencia militar; de hecho, “en 2014 un reporte del gobierno británico afirmaba que, en 2013, Israel, por medio de Francia, había vendido a Rabat tres drones Heron equipados con sofisticada tecnología” (Levi, 2018; Fons, 2023).

Ahora bien, Marruecos no solo está buscando expandir su rango de alianzas en esa dirección, sino que también recientemente Mohammed VI, quien es el tomador de decisiones definitivo sobre la estrategia de política exterior marroquí, ha buscado un mayor posicionamiento en el Sur global, y establecer al país como líder continental.

La mirada hacia África Subsahariana surge de la rotunda falencia que ha tenido el Magreb en buscar una integración entre sí, por lo que la tendencia a reivindicar la africanidad de los países del Magreb es un fenómeno compartido. Marruecos empieza este camino adentrándose en las relaciones con la Unión Africana, adhiriéndose a ella en 2017, después de 33 años sin hacer

parte (Dworkin, 2020). Ha aumentado sus inversiones, promovido la cooperación Sur-Sur a través de la Agencia Marroquí de Cooperación Internacional (AMCI), e incluso se ha posicionado a través de la diplomacia religiosa –que además usa como *soft power* para contrarrestar la radicalización islámica en la región– (Dworkin, 2020).

Adicionalmente, Marruecos está ahora preparando su participación como uno de los anfitriones para la próxima Copa del Mundo de fútbol, lo que implica una inversión en desarrollo de infraestructura y una importante oportunidad de posicionamiento internacional, teniendo en cuenta la relevancia de la diplomacia cultural como elemento de poder blando (Arabi, 2024).

Seguido de Marruecos, Argelia se ha propuesto no quedarse atrás en esa apertura hacia el continente africano, no obstante, en definitiva ha perdido la influencia que tradicionalmente tenía sobre las cuestiones africanas desde la salida de Bouteflika del poder. De acuerdo con el mismo Arabi, Argelia es un Estado referente en materia de seguridad, y ha liderado en la Unión Africana las iniciativas contra el terrorismo. Cuenta con el Centro Africano para Estudios e Investigación sobre el Terrorismo, y creó un comité de inteligencia para cuestiones sobre el Sahel, sin embargo, su política de no intervención ha limitado su involucramiento en las cuestiones securitarias en esta región.

Por fuera de esta mirada al Sur global, Argelia actualmente cuenta con complejas relaciones con uno de los

países con que más estrechamente se ha relacionado históricamente, España. Esto a partir de la nueva posición del gobierno español respecto a la cuestión del Sahara Occidental, que generó tensiones entre ambos Estados lo que se tradujo en la finalización del Tratado de Amistad que tuvo inicio en la década de los 2000 (Blanco, 2023).

Ahora bien, otro actor que se ha tornado clave en la región es China. Principalmente para Argelia, esta es una relación estrecha y beneficiosa, que representa oportunidades de crecimiento, pues Marruecos tradicionalmente se ha alineado con el bloque occidental. Como indica Echeverría (2022), “Argelia se ha ido convirtiendo en socio central para China, no solo en el ámbito tradicional de la energía, sino también en las infraestructuras y en la seguridad y la defensa, [...] además de convertirse en 2022 en el quinto socio comercial de China en África”. Un punto de convergencia importante es que ambos países comparten una visión similar respecto a la no intervención en los asuntos internos de terceros países. No obstante, a pesar de mantener relaciones cercanas con Argelia, China también ha dado cuenta del crecimiento marroquí y ha generado relaciones comerciales bilaterales, principalmente en relación con el proyecto de la nueva ruta de la seda (Echeverría Jesús, 2022).

Ahora bien, las relaciones exteriores en el caso tunecino contrastan con las de sus vecinos magrebíes, pues tradicionalmente ha tenido una línea de política exterior enfocada hacia el norte

del Mediterráneo, relegando el papel de África Subsahariana. Sin embargo, ha acrecentado su participación adhiéndose al Mercado Común para África Oriental y Occidental (Comesa) en 2018, y tiene un papel de observador en la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (Ecowas) desde 2017 (Dworkin, 2020). Además, la posición de rechazo hacia la migración subsahariana hacia su territorio acentúa las brechas para la integración con el resto del continente.

Respecto a la integración entre los países del Magreb; pese a no contar con una estrategia de integración regional efectiva, se han realizado estudios que indican el elevado potencial de comercio intrarregional, en ellos se identifican sectores productivos en los que el intercambio de bienes y servicios se viable entre los países magrebíes. Este análisis, además, permite evidenciar que Marruecos es el país más competitivo de la región, pues podría incrementar significativamente su exportación de productos hacia los otros países de la región; en concreto “36 productos más a Argelia, 22 a Túnez, 10 a Mauritania y 8 productos a Libia” (FMI, s. f.).

CONCLUSIÓN

A partir de los casos expuestos, bajo la pretensión de explorar los actuales elementos que impactan y determinan el posicionamiento de los países del Magreb en las dinámicas de poder globales, es clave reconocer que cada sector al que se ha hecho referencia

es significativo para la inserción de los países de esta región al sistema internacional. En primer lugar, claro está, las migraciones y su gestión son de vital importancia en la medida que los intereses de la Unión Europea –el socio más tradicional para los Estados magrebíes– se ven involucrados de manera directa, por lo que es un indudable desafío que los Estados de la región tengan un abordaje hacia la migración por fuera de la dependencia hacia la UE.

En efecto, la reciente “diplomacia migratoria” o instrumentalización armamentística de las migraciones ha funcionado –si se ve desde un punto de vista pragmático– para equilibrar las relaciones de poder entre los Estados del Norte y el Sur global. No obstante, las implicaciones en materia de derechos humanos resultan también un elemento que se debe incorporar al evaluar el posicionamiento de los Estados magrebíes.

Asimismo, se comprende que uno de los desafíos más tradicionales que enfrentan los países de la región lo constituye la cuestión de la seguridad, ya sea en materia de la rivalidad entre los dos principales Estados magrebíes, o en relación con la lucha contra el terrorismo, que en la historia de la región ha sido un eje transversal de política exterior e interna de sus países.

También entre las oportunidades de posicionamiento se encuentra la cuestión de los recursos naturales y el sector energético, por lo que se puede considerar la posibilidad del aumento de la importancia de esta región en el

futuro próximo, teniendo en cuenta el potencial de inversión en energías renovables que allí se encuentra. Todo esto, además, si se tiene en cuenta la inmensa oportunidad que representaría la cooperación e integración regional, deja dar cuenta de la relevancia que tiene el Magreb en las esferas globales de poder, y cómo en definitiva sus países están aprovechando en cierta medida las ventajas que se les presentan para defender sus intereses, pero no consiguen dejar atrás las brechas que les separan entre sí.

REFERENCIAS

- Abed Jabri, M. (2016). Evolution of the Maghrib concept: Facts and perspectives. En H. Barakat (Ed.), *Contemporary North Africa: Issues of development and integration* (pp. 63-85). https://research.ebsco.com/c/misqb5/ebook-viewer/pdf/ojivqfe2if/page/pp_162
- Abourabi, Y. (2022). Governing African migration in Morocco: The challenge of positive desecuritisation. *Revue Internationale de Politique de Développement*, 14. <https://doi.org/10.4000/poldev.4788>
- Ali, W. (2025). How security shaped Libya's transition. *Democratization*, 32(4), 993-1015. <https://doi.org/10.1080/13510347.2024.2433090>
- Alvarado, D. (2012). *Azawad independiente: Tuaregs, yihadistas y un futuro incierto para Malí* (Notes Internacionales CIDOB, No. 54). CIDOB. https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-07/NOTES%2054_ALVARADO_CAST.pdf
- Apuuli, K. P. (2021). The competing mediations in the post-qaddafi libyan political crisis. *International Negotiation*, 27(1), 41-70. <https://doi.org/10.1163/15718069-bja10019>
- Arabi, H. (2024). Retos y perspectivas de la diplomacia deportiva marroquí para la organización tripartita del Mundial 2030. *Diplomacia Cultural y Deportiva*, 99-114.
- Banco Mundial (2023). Acceso a la electricidad, rural (% de población) – Marruecos. <https://data.worldbank.org/indicator/EG.ELC.ACCS.RU.ZS?end=2023&locations=MA&start=1992&view=chart>
- Benjelloun, S. (2020). Morocco's new migration policy: Between geostrategic interests and incomplete implementation. *The Journal of North African Studies*, 26(5), 875-892. <https://doi.org/10.1080/13629387.2020.1800207>
- Benkhaled, M., Benmessaoud, M. T. y Boudghene Stambouli, A. (2024). High penetration of solar energy to the Algerian electricity system in the context of an energy roadmap toward a sustainable energy paradigm by 2030. En A. Henni, A. Negm y D. Zerrouki (Eds.), *Alternative energy resources in the MENA region*. Springer International Publishing. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-031-60750-9>
- Bhambra, G. K. y Newell, P. (2023). More than a metaphor: 'Climate colonialism' in perspective. *Global Social Challenges*,

- ges Journal, 2(2), 179-187. <https://doi.org/10.1332/EIEM6688>
- Blanco, S. M. (2023). La relación de España con Argelia: Más allá de la colaboración energética. *Revista UNISCI*, (63), 9-36. <https://doi.org/10.31439/UNISCI-176>
- BP (2024). *Energy Outlook 2024*. BP p.l.c. <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/energy-outlook/bp-energy-outlook-2024.pdf>
- Casani, A. y Colin, F. (2023). Evolving consensus around Moroccan-Israeli normalisation: a political space analysis. *L'année Du Maghreb*, 30. <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.12718>
- Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) (2017). *Informe rutas migratorias*. CEAR. <https://www.cear.es/wp-content/uploads/2017/02/Informe-rutas-migratorias.pdf>
- Consejo de la Unión Europea (2023). Flujos migratorios hacia Europa (Infografía). <https://www.consilium.europa.eu/en/infographics/migration-flows-to-europe/>
- Curia (2024). Sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) (Asunto C-170/21). <https://curia.europa.eu/jcms/upload/docs/application/pdf/2024-10/cp240170es.pdf>
- Defensor del Pueblo Europeo (2023). *Decisión sobre reclamación*. <https://www.ombudsman.europa.eu/en/decision/en/193851>
- Dworkin, A. (2020). *A return to Africa: Why North African states are looking* South. European Council on Foreign Relations. <http://www.jstor.org/stable/resrep25373>
- Echeverría Jesús, C. (2022). China y el mundo islámico. Desafíos y oportunidades. *Cuadernos de Estrategia*, 212, 217-240. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8756237>
- El Hadri, Y., Khokhlov, V. y Slizhe, M. (2024). Wind and solar energy resources in Morocco: Current status and assessment up to 2050. En A. Henni, A. Negm y D. Zerrouki (Eds.), *Alternative energy resources in the MENA region*. Springer International Publishing. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-031-60750-9>
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (s.f.). *L'intégration économique du Maghreb*. IMF eLibrary. <https://www.elibrary.imf.org/view/journals>
- Fons, A. G. (2023). La relación entre el Reino de Marruecos y el Estado de Israel: una cooperación geopolítica pragmática de larga trayectoria. *Foro Internacional*, 63(3), 493-537. <https://doi.org/10.24201/fi.v63i3.2908>
- Frontex (2024). *Rutas migratorias*. <https://www.frontex.europa.eu/what-we-do/monitoring-and-risk-analysis/migratory-routes/migratory-routes/>
- Ghione, L. (2024). The state makes migration—and migration makes the state? *L'année du Maghreb*, 32. <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.13784>
- Global Fishing Watch (s. f.). *Global Fishing Watch*. <https://globalfishingwatch.org>

- González del Miño, P. (2024). La rivalidad entre Argelia y Marruecos. Un análisis de la ruptura de relaciones diplomáticas de 2021 desde el Derecho Internacional y las Relaciones Internacionales. *Paix et Sécurité Internationales*, 12, 1-42. https://doi.org/10.25267/Paix_secur_int.2024.i12.1701
- Kłosowicz, R. (2022). Policies of the Maghreb countries toward Western Sahara: Mauritania's perspective. *Afrika Tanulmányok*, 16(1), 57-70. <https://doi.org/10.15170/AT.2022.16.1.4>
- Lambert, L. A., Shath, M. y Elayah, M. (2023). Geopolitical polarization, natural gas, and regional energy (dis-)integration in the Middle East and North Africa. En *The post-American Middle East* (pp. 219-246). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-29912-4_9
- Levi, E. (2018). *Israel and Morocco: Cooperation rooted in heritage*. Mitvim – The Israeli Institute for Regional Foreign Policies. http://www.mitvim.org.il/images/Einat_Levi_-_Israel_and_Morocco_Cooperation_Rooted_in_Heritage_September_2018.pdf
- López, A. J. (2024). La importancia de los enfoques de base funcionalista para estudiar los procesos de integración regional: aportes desde la tradición liberal de las relaciones internacionales. *Revista Política Austral*, 3(2), 125-156. <https://doi.org/10.26422/RPA.2024.0302.lop>
- Magreb Árabe Unido (s. f.). *Comisiones ministeriales especializadas*. <https://maghrebarabe.org/en/specialized-ministerial-commissions/>
- Moreno García-Cano, L. Ó. (2021). Colaboraciones: la geopolítica del gas: el Magreb y el suministro energético en España. *Boletín ICE Económico*, 3141, 39-55. <https://doi.org/10.32796/bice.2021.3141.7318>
- Naciones Unidas (s. f.). *A/5514(Supp)*. [https://docs.un.org/en/A/5514\(Supp\)](https://docs.un.org/en/A/5514(Supp))
- Nouasria, F. Z., Oussama, B. y Kara, A. (2024). An analysis of hydrogen production from renewable and sustainable energy resources in Algeria. En A. Henni, A. Negm y D. Zerrouki (Eds.), *Alternative energy resources in the MENA region*. Springer International Publishing. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-031-60750-9>
- O'Farrell, S. (2022). Can green hydrogen put Mauritania on the map? *Foreign Direct Investment*, 60. <https://www.proquest.com/docview/2679031026?pq-origsite=primo&sourcey=pe=Trade%20Journals>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2022). *Datos internacionales de migración: 2022*. OIM. https://www.migrationdataportal.org/international-data?t=2022&i=stud_in_&cm49=504
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2024). *Panorama de datos regionales: África del Norte*. OIM <https://www.migrationdataportal.org/regional-data-overview/northern-africa#recent-trends>

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (s. f.). *Key migration terms*. OIM. <https://www.iom.int/key-migration-terms>
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2023). *Trade profile: Marruecos*. OMC. https://www.wto.org/english/res_e/statistics_e/daily_update_e/trade_profiles/MA_s.pdf
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2023). *Trade profile: Mauritania*. OMC. https://www.wto.org/english/res_e/statistics_e/daily_update_e/trade_profiles/MR_s.pdf
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2023a). *Trade profile: Túnez*. OMC. https://www.wto.org/english/res_e/statistics_e/daily_update_e/trade_profiles/TN_s.pdf
- Organización Mundial del Comercio (OMCb) (2023). *Estadísticas*. OMC. <https://stats.wto.org/>
- Ozsahin, M. C. y Cakmak, C. (2024). Between defeating “the warlord” and defending “the blue homeland”: a discourse of legitimacy and security in Turkey’s Libya policy. *Cambridge Review of International Affairs*, 37(1), 79-102. <https://doi.org/10.1080/09557571.2022.2089545>
- Raineri, L. (2022). Imagined Libya: Geopolitics of the margins. *L’année Du Maghreb*, 28, 109-124. <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.11344>
- Sadik-Zada, E. R., Gatto, A. y Schäfer, N. (2025). African green hydrogen uptake from the lens of African development and European energy security: A blessing or curse? *Technological Forecasting & Social Change*, 215, 123974. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2025.123974>
- Saidin, M. I. S. y Storm, L. (2024). The challenges of regime change and political transition in Egypt and Libya after the Arab Uprisings: Critical reviews of factors and implications. *Cogent Arts & Humanities*, 11(1). <https://doi.org/10.1080/23311983.2024.2335771>
- Sara, A. (2021). The impact of the Trade Facilitation Agreement (TFA) on the Arab Maghreb Union’s regional integration. *International Journal of Accounting, Finance, Auditing, Management and Economics*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4869063>
- Sour, L. (2022). The Western Sahara conflict in the Algerian Moroccan relations. *Revista UNISCI*, 20(58), 9-26. <https://doi.org/10.31439/UNISCI-130>
- Tuel, A. y Eltahir, E. A. B. (2020). Why is the Mediterranean a climate change hot spot? *Journal of Climate*, 33(14), 5829-5843. <https://doi.org/10.1175/JCLI-D-19-0910.1>
- Vision of Humanity (2024). *Global terrorism index 2024*. <https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2024/02/GTI-2024-web-290224.pdf>
- Zhu, Y. y Gao, W. (2024). The Sahel on the edge of the abyss? Why U.S. counterterrorism engagement has failed to achieve its goal? *Frontiers in Political Science*, 6. <https://doi.org/10.3389/fpol.2024.1466715>